

HOMENAJE

“El poeta” de Nicaragua

The Nicaraguan Poet

IRENE AGUDELO BUILES

(Nicaragua)

Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales
Universidad Centroamericana
irene.agudelo@uca.edu.ni

En el país de los poetas, Ernesto Cardenal es “el poeta”. No es simplemente poeta, es “el poeta”. Sin duda esta manera de nombrarle responde a su oficio. Sin embargo creo que, más que reconocer el oficio, decirle “el poeta” es reconocer en él a nuestro poeta nacional. Ha sido él quien a través de su poesía ha logrado encarnar a ese otro que sufre a causa de injusticias, violaciones, torturas, condición de pobreza, exilio, persecución política o explotación económica. Su poesía es memoria e historia de Nicaragua entretejida, historias que no habíamos conocido o que habíamos conocido a medias, y memorias que nos hablan desde el lugar donde está esa otra u otro. Ernesto Cardenal percibe esas voces, habla con esas voces, escribe con esas voces, y escuchamos con él los lamentos de la

María Venancia de 90 años, sorda, casi cadáver
grita a los guardias no he visto muchachos
la Amanda Aguilar de 50 años
con sus hijitas Petrona y Erlinda
no he visto muchachos
como de parto.



Gritos de mujeres como de parto, nos dice, son los de ellas, las campesinas de El Cuá, un grupo de diecinueve mujeres de Rancho Grande, Matagalpa, “que cuentan llorando” las torturas y la violencia sexual sufrida durante su secuestro por seis meses en el cuartel de El Cuá de la Guardia Nacional de Somoza. Las campesinas de El Cuá fueron acusadas de colaborar con los guerrilleros sandinistas y por ello retenidas contra su voluntad en el año 1968.

El poema de Cardenal, inspirado por una nota publicada en el diario *La Prensa*, conmovió hondamente al país, y denunció internacionalmente la represión que la población nicaragüense sufría bajo la dictadura de Somoza. Como si de un ciclo perverso se tratase, la represión en Nicaragua vuelve a estar presente, y la poesía de “el poeta” cobra una vigencia dolorosa. En el poema “Muchachos de La Prensa”, por ejemplo, nos dice

De veinte, de veintidós, de dieciocho, de diecisiete, de quince años.
 Los jóvenes matados por ser jóvenes. Porque
 tener entre los quince y los veinticinco años en Nicaragua era ilegal.
 Y pareció que Nicaragua iba a quedar sin jóvenes.
 Y después del triunfo hasta me sorprendí a veces, de pronto,
 Ante un joven que en una concentración me saludaba
 (yo preguntándome en mi interior: “¿Y vos cómo escapaste?”)
 Se les temió por jóvenes.

En los años 70 con Somoza cuando quedó establecido “de hecho” el delito de “portación de edad”: el que todo adolescente o joven por ser potencialmente un adversario al régimen entra en la clasificación de subversivo. La Guardia Nacional observaba si tenían raspaduras en codos, rodillas, brazos y piernas, o si la mano olía a pólvora, según cuenta Gregorio Selser en su libro *Apuntes sobre Nicaragua*. Desde abril de 2018, los fantasmas de las BECAT fueron sustituidos por camionetas Hilux llenas de encapuchados. En Nicaragua, los jóvenes son secuestrados día a día, ellas y ellos son llevados a centros de detención clandestinos y luego a cárceles, según denuncias ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, CIDH, y distintos reportes de prensa.

El Informe de la CIDH documenta la represión del régimen de Daniel Ortega

y Rosario Murillo a las protestas de amplios sectores sociales. La CIDH calcula en más de 300 las personas, principalmente jóvenes, asesinadas, en más de 3000 los heridos, decenas de desaparecidos y 300 las personas que enfrentan procesos por delitos graves.

En junio pasado, Ernesto Cardenal y representantes de la Coordinadora Universitaria por la Democracia y Justicia enviaron una carta al ex presidente uruguayo José “Pepe” Mujica en la que denunciaban cómo la juventud nicaragüense había vuelto a las calles “a reclamar democracia y libertad”. Con ello se cumplía la profecía de su hermano Fernando Cardenal, principal artífice de la cruzada nacional de alfabetización en Nicaragua, cuando dijo: “Mi esperanza es que los jóvenes vuelvan a las calles a hacer historia”. Sin embargo, advirtieron en la misiva, “el ímpetu y determinación de la juventud fueron respondidos con la más violenta represión gubernamental que este país ha visto en su historia”¹.

A sus 93 años, como en su larga y prolífica vida, Ernesto Cardenal sigue mostrándonos que para él: “la poesía ha sido mi estancia política, mi política ha sido también mi poesía”². Por eso es “el poeta”, nuestro poeta.

Poeta, escultor, sacerdote, teólogo, revolucionario son los oficios conocidos de Ernesto Cardenal. Podría sumarse su trabajo como promotor cultural. Callado y conversador, huraño y afectuoso, solitario y gregario, distante y cercano, son los extremos del péndulo de este hombre que es, sobre todo, serenidad. Solo desde esa tranquilidad que le acompaña se comprende cómo logró formar una comunidad, en el año de 1966, en compañía de dos de sus amigos de seminario, Carlos Alberto Restrepo y William Agudelo (mi padre), en medio de la nada, un fin de mundo: un archipiélago de 36 islas llamado Soletiname, que “no era más que el fondo de un paisaje / la visión más o menos borrosa que uno tiene / desde San Carlos” (Fernando Silva en Cardenal, 2002: 93). En *Las ínsulas extrañas*, el segundo tomo de sus memorias, cuenta que al principio todo era un breñal, “una maleza impenetrable”.

Quienes han estudiado su obra hablan profusamente de sus virtudes poéticas,

¹ <https://surcosdigital.com/carta-urgente-sobre-nicaragua-de-ernesto-cardenal-y-cudj-nicaragua/>

² <https://www.nacion.com/viva/cultura/ernesto-cardenal-la-poesia-ha-sido-mi-politica-mi-politica-ha-sido-tambien-mi-poesia/3WY42FSIBZDCTJHOLOH6EDV53M/story/>

yo quiero cerrar este texto hablando brevemente de las dos virtudes que más disfruto y admiro en él: su sentido del humor y su curiosidad por la vida y la ciencia.

Ernesto Cardenal ha sido dueño de un sentido del humor desbordante, quien haya leído sus memorias encontrará ahí incesantes ejemplos de ello. En *Las ínsulas extrañas* él relata el agobio de recibir más huéspedes en una comunidad que se mantenía por milagro, que cuando veía venir un huésped autoinvitado pensaba para sí mismo: “Este es otro loco, otro hippie más que viene a jodernos” (Cardenal, 2002: 383).

Sobre la curiosidad, esta resulta más que evidente en la relación entre su poesía y la ciencia. Desde sus tiempos de seminario descubrió a Teilhard de Chardin y desde entonces sigue su propuesta científico-mística-poética: el universo es un todo orgánico en marcha hacia la unidad y la perfección divinas. De ahí nace el hermanamiento de su poesía con la ciencia, de la fusión de su mundo poético con la realidad de un mundo místico, también fusión con el todo y la belleza y la entropía y el amor.

Bibliografía

- Cardenal, Ernesto (2002). *Las islas extrañas*. Madrid: Editorial Trotta.
- CIDH (2018). *Informe de país*. Nicaragua
- Selser, Gregorio (1981). *Apuntes sobre Nicaragua*. México: Nueva Imagen.